https://journals.scientia.international/SIJLLA
Scientia International Journal for Linguistics, Letters and Arts
Vol. 1, 1 (2026)
Tipo: Artículo de investigación | DOI: 10.56365/ws7maa38

Barreras lingüísticas y circulación de la ciencia: evidencias globales y estrategias editoriales para la producción académica latinoamericana[†]

Jéssica Biltches Costa[1*], Bruno César Alves Marcelino[2]

[1]Estudiante de maestría en Letras, licenciada en Letras Portugués-Español; Universidade Federal de São Paulo, São Paulo, Brasil; ORCID: https://orcid.org/0009-0002-9781-4141

[2]Doctorando en Estudios Sociales Interdisciplinarios de Europa y América Latina, magíster en Integración Contemporánea de América Latina; Scientia International, Murcia, España; ORCID: https://orcid.org/0000-0002-0638-7889

* Autora correspondiente: jessybilt4@gmail.com

Resumen

La consolidación del inglés como lengua franca de la ciencia ha convertido un instrumento de comunicación en un mecanismo de selección que afecta de manera desigual a los investigadores cuya primera lengua no es el inglés. Este artículo examina cómo las barreras lingüísticas contribuyen a lo que la literatura denomina invisibilidad científica y analiza estrategias editoriales capaces de ampliar la circulación de la producción académica latinoamericana. Mediante una revisión crítica de la literatura, el trabajo articula dos conjuntos distintos de evidencia: estudios de alcance global sobre la desventaja de los investigadores no anglófonos y estudios bibliométricos sobre el circuito latinoamericano de publicación. Los primeros indican que los investigadores no nativos dedican más tiempo a leer y escribir en inglés y reportan, con una frecuencia entre 2,5 y 12,5 veces mayor que la de los hablantes nativos, rechazos y solicitudes de revisión motivados por la redacción; entre los doctorandos colombianos, el costo de un servicio de traducción por artículo equivale a entre una cuarta parte y la mitad de un salario mensual de doctorado. Los segundos muestran que el 91 % de los artículos de Scopus y el 96 % de los de la Core Collection de Web of Science están en inglés, mientras que el corpus regional indexado en SciELO y Redalyc reúne un 43,7 % de artículos en español, un 32,1 % en portugués y un 23,9 % en inglés. Se abordan el debate sobre la injusticia lingüística, la dimensión epistémica de la invisibilidad y la infraestructura regional de acceso abierto. Se argumenta que trasladar la carga de la traducción del investigador individual a la infraestructura editorial es una condición necesaria, aunque no suficiente, para modificar este panorama.

Palabras clave: barreras lingüísticas; circulación científica; América Latina; acceso abierto; multilingüismo; injusticia lingüística

Detalles del artículo | Evaluación por pares abierta
Editado por:
William Jônatas Vidal Coutinho
Evaluado por:
Fabio do Vale
William Jônatas Vidal Coutinho
Citación:
Costa, J. B., & Marcelino, B. C. A. (2026). Barreras lingüísticas y circulación de la ciencia: evidencias globales y estrategias editoriales para la producción académica latinoamericana. *Scientia International Journal for Linguistics, Letters and Arts, 1*(1). https://doi.org/10.56365/ws7maa38

Historial del artículo
Recibido: 28/06/2026
Revisado: 03/09/2026
Aceptado: 03/09/2026
Publicado: 15/09/2026

[†] Este artículo se origina en el período de investigación desarrollado por Jéssica Biltches Costa en Scientia International (Murcia, España), en el marco del proyecto "Implementación de la Línea Editorial de Scientia International para el Mercado Latinoamericano y de Lengua Portuguesa". El trabajo fue dirigido por Bruno César Alves Marcelino en el año 2024.

ISSNe 3127-6466 © 2026 Los autores. Publicado por Scientia.International S.L. (España).
Artículo de acceso abierto bajo la licencia CC BY 4.0 (https://creativecommons.org/licenses/by/4.0).

1. Introducción

La ciencia contemporánea presupone, como condición casi tácita de su existencia, su comunicación en inglés. A lo largo del siglo XX, la comunicación científica internacional pasó de un régimen plurilingüe, en el que convivían el francés, el alemán, el ruso y el español, a una situación de preeminencia del inglés sin precedentes en la historia moderna de la ciencia (Hamel, 2007). Según el propio Hamel (2007), se trata de la primera vez en que una sola lengua ocupa una posición tan dominante en la comunicación científica global. Este desplazamiento no es neutro: al convertirse en condición de acceso a la llamada corriente principal de la ciencia, la lengua deja de operar únicamente como vehículo de comunicación y pasa a funcionar también como filtro, distribuyendo de manera desigual las oportunidades de circulación y reconocimiento entre los investigadores del mundo.

Para el investigador latinoamericano, cuya primera lengua es mayoritariamente el portugués o el español, esta condición impone un doble movimiento contradictorio. Por un lado, publicar en inglés amplía la probabilidad de indexación en las bases hegemónicas y, con ella, la de citación en los circuitos que esas bases miden. Por otro, la producción escrita en la lengua nacional —con frecuencia más relevante para los problemas locales y los públicos regionales— tiende a permanecer fuera del alcance de los sistemas globales de indexación y evaluación. Esta paradoja, en la que la visibilidad en un circuito se obtiene a costa de la visibilidad en el otro, constituye el núcleo del problema que este artículo se propone examinar.

La noción de invisibilidad científica designa, en este trabajo, el conjunto de mecanismos por los cuales un cuerpo de conocimiento deja de circular, ser citado e influir en la agenda de investigación por razones ajenas a su calidad intrínseca, entre las cuales la barrera lingüística ocupa una posición central. Distinguir la calidad de la producción de su circulación es, por tanto, una condición preliminar del argumento. La hipótesis aquí explorada es que la menor circulación internacional de la ciencia latinoamericana es, en una medida relevante, un efecto de las asimetrías del sistema editorial y de indexación global, y no un indicador directo de menor mérito científico.

Como el vocabulario de este debate se utiliza con frecuencia de manera intercambiable, conviene precisar los términos que se emplearán a continuación. Por indexación se entiende la inclusión de una revista o un documento en una base bibliográfica determinada, conforme a los criterios propios de esa base; por alcance, la extensión de los públicos que pueden leer un texto, condicionada por la lengua y el acceso; por circulación, el movimiento efectivo del texto entre esos públicos, observable mediante descargas, republicaciones y usos; por citación, el registro formal de ese uso en la literatura indexada en una base específica; por visibilidad, la probabilidad de que un trabajo sea localizado y recuperado en un circuito dado; y por impacto, cualquier medida agregada derivada de las anteriores. De esta distinción se desprenden dos consecuencias. La primera es que la citación y la visibilidad siempre son relativas a la base que las mide: un artículo poco citado en Web of Science puede circular intensamente en el circuito regional, y viceversa. La segunda es que el factor de

impacto es un indicador de revista, no de artículo ni de autor, y no puede interpretarse como una medida automática del mérito individual, advertencia que la propia literatura bibliométrica latinoamericana formula con insistencia (Salatino, 2022). Por esta razón, este artículo trata de circulación y visibilidad, y no de impacto científico en sentido estricto, que la revisión no mide.

Cabe señalar, desde ahora, que la tesis aquí defendida no es consensual. Existe un debate vivo en la literatura sobre la existencia y la extensión de la llamada injusticia lingüística, al que este artículo dedicará atención específica, a fin de evitar la simplificación de un problema que es, al mismo tiempo, lingüístico, económico, epistémico y político. Cabe señalar igualmente que la hipótesis formulada anteriormente no supone una oposición causal entre calidad y asimetrías estructurales, ni les atribuye un peso causal determinado: la revisión no mide directamente la calidad científica de las producciones comparadas, y lo que puede sostenerse es la existencia de barreras documentadas cuyo efecto sobre la circulación es independiente del mérito de los trabajos. El argumento se construirá sobre evidencias empíricas cuantitativas, y no sobre intuiciones, precisamente porque la controversia exige rigor.

El artículo está organizado en seis secciones, además de esta introducción. La metodología explicita el proceso de construcción del corpus. La sección sobre la hegemonía del inglés analiza los costos lingüísticos mensurables que esta impone a los investigadores no anglófonos. La sección sobre injusticia lingüística examina el debate teórico y su dimensión epistémica. La sección sobre la circulación de la producción latinoamericana aborda la infraestructura regional de acceso abierto y la tensión entre internacionalización y multilingüismo. La sección sobre estrategias editoriales analiza el multilingüismo estructural, la traducción asistida por inteligencia artificial y las condiciones jurídicas y técnicas de circulación. Las consideraciones finales sintetizan el argumento y señalan sus implicaciones.

2. Metodología

Este estudio se caracteriza como una revisión crítica de la literatura, de naturaleza cualitativa y finalidad analítico-interpretativa. A diferencia de la revisión sistemática, que busca mapear exhaustivamente un campo según protocolos fijos de búsqueda y responde a una pregunta acotada y replicable, la revisión crítica selecciona y articula trabajos de referencia con el propósito de construir un argumento teórico e identificar tensiones en el estado del arte (Grant & Booth, 2009). De esta elección se desprenden dos consecuencias que conviene explicitar. La primera es que los resultados aquí presentados no pretenden ser exhaustivos ni permiten inferencias estadísticas sobre la literatura del campo. La segunda es que, aun así, la trazabilidad del proceso es exigible: esta sección describe las fuentes consultadas, los descriptores, el recorte temporal, los criterios de inclusión y exclusión y la forma en que se construyeron los ejes analíticos, de modo que el lector pueda evaluar —y, en su caso, cuestionar— la composición del corpus.

La búsqueda se realizó entre enero y mayo de 2026 en cinco fuentes de naturaleza complementaria. Dos bases de la corriente principal, Scopus y Web of Science (Core Collection), se utilizaron para localizar la

literatura internacional sobre barreras lingüísticas y comunicación científica. Dos bases regionales de acceso abierto y texto completo, SciELO y Redalyc, se utilizaron para localizar la literatura latinoamericana sobre circuitos de publicación, indexación y bibliodiversidad, precisamente porque, como se argumenta en la sección 5, esta producción está subrepresentada en las dos primeras. Google Académico se utilizó de forma complementaria para recuperar literatura gris y trabajos no indexados en las bases anteriores. A estas se sumaron búsquedas dirigidas en repositorios de preprints (arXiv, SciELO Preprints) y en sitios institucionales (SciELO, Redalyc, LA Referencia, Crossref, Iniciativa de Helsinki), necesarias para documentar normas editoriales, políticas de indexación y especificaciones técnicas que no circulan en formato de artículo.

Los descriptores se combinaron en tres lenguas, reflejando la naturaleza del objeto. En inglés: language barrier, linguistic injustice, non-native English speaker, scientific publishing, multilingualism, scholarly communication, machine translation. En español: barreras lingüísticas, hegemonía del inglés, circuitos de publicación, multilingüismo, acceso abierto, bibliodiversidad. En portugués: barreiras linguísticas, invisibilidade científica, comunicação científica, acesso aberto, multilinguismo. Los términos se cruzaron mediante operadores booleanos y con los calificadores América Latina, Latin America y latinoamericano cuando el objetivo era aislar la literatura regional. El recorte temporal privilegiado fue 2007–2026, tomando como hito inicial la sistematización de Hamel (2007) sobre el dominio del inglés en la literatura periódica internacional; se admitieron obras anteriores cuando su condición de referencia en el área lo justificara.

Los criterios de inclusión fueron: (a) abordar directamente la relación entre lengua, publicación científica y desigualdad de circulación; (b) presentar datos primarios, un análisis bibliométrico de un corpus definido, un diseño experimental o cuasiexperimental, o constituir un documento normativo o técnico de referencia institucional; y (c) estar publicado en portugués, español o inglés. Los criterios de exclusión fueron: ensayos de opinión sin base empírica o sin elaboración conceptual original; estudios restringidos a la enseñanza del inglés con fines académicos, sin articulación con el sistema de publicación; y duplicados entre bases. Se admitieron preprints, pero se identificaron como tales en el cuerpo del texto, de modo que el lector pueda ponderar el estatus de la evidencia.

El proceso de selección se desarrolló en tres etapas. En las búsquedas se identificaron aproximadamente 340 registros; tras la eliminación de duplicados y la lectura de títulos y resúmenes, se retuvieron 96 para su examen; de estos, 41 se leyeron íntegramente; y 21 conforman el corpus analizado en profundidad y citado en este artículo. La reducción es considerable y responde al criterio (b): la mayor parte de la literatura recuperada consiste en ensayos programáticos que reiteran el diagnóstico sin aportar evidencia, o en estudios de caso de una sola revista cuya generalización sería indebida. El corpus final combina obras de referencia consolidadas —Hamel (2007), Lillis y Curry (2010), Santos (2014)— y estudios empíricos recientes de gran escala, entre ellos Amano et al. (2023), Beigel et al. (2024a, 2024b) y Salatino (2022).

Los cuatro ejes analíticos que estructuran las secciones analíticas posteriores no se definieron a priori, sino que surgieron de la agrupación temática de los 41 trabajos leídos íntegramente, según la pregunta a la que

respondía cada uno: (a) la medición de los costos lingüísticos individuales; (b) el debate teórico sobre la naturaleza y la extensión de la desventaja; (c) la composición lingüística efectiva de los circuitos de publicación y la infraestructura que los sostiene; y (d) las respuestas editoriales propuestas o ya en funcionamiento. Los trabajos que no se ajustaban a ninguno de los cuatro ejes —sobre todo los relativos a políticas nacionales de evaluación— se excluyeron del corpus final, aunque contribuyen al trasfondo de la discusión.

Merece la pena señalar dos decisiones de síntesis. La primera se refiere a la integración de evidencia cuantitativa en una revisión cualitativa: los datos numéricos se presentan con las precisiones del estudio de origen —población investigada, país, área, período y naturaleza de la medida— y no se agregan entre estudios, porque los diseños no son conmensurables. La segunda se refiere al tratamiento de la evidencia contraria: la posición crítica de Hyland (2016), que cuestiona la propia existencia de la injusticia lingüística, se incorporó deliberadamente al corpus, al igual que los hallazgos nulos de Di Bitetti y Ferreras (2017) en cuanto a diferencias de calidad entre artículos publicados en inglés y en español en las mismas revistas. La inclusión de estos trabajos no es ornamental: limitan el alcance de las conclusiones que la sección 7 puede sostener.

Deben reconocerse tres limitaciones. En primer lugar, el corpus es selectivo y no exhaustivo, con las implicaciones ya indicadas. En segundo lugar, una parte considerable de la evidencia cuantitativa disponible sobre costos individuales procede de las ciencias naturales y ambientales —la muestra de Amano et al. (2023), por ejemplo, se restringe a científicos ambientales—, lo que aconseja cautela al generalizar a las ciencias humanas y sociales, cuyos patrones de publicación y lenguas de circulación son distintos. En tercer lugar, y de manera decisiva para el alcance de este artículo, la evidencia sobre costos individuales es mayoritariamente global y cuenta con solo dos casos latinoamericanos de peso —Bolivia, en la muestra de Amano et al. (2023), y Colombia, en Ramírez-Castañeda (2020)—, mientras que la evidencia específicamente regional es de naturaleza bibliométrica y se refiere a circuitos, no a individuos. Por esta razón, a lo largo del texto el artículo distingue sistemáticamente entre la evidencia de alcance global sobre investigadores no anglófonos y la evidencia sobre el circuito latinoamericano de publicación, evitando transferir conclusiones de un plano al otro.

3. La hegemonía del inglés y los costos mensurables de la publicación científica

3.1. La consolidación de una lengua franca

El predominio del inglés en la literatura científica internacional es un fenómeno históricamente reciente y estadísticamente significativo. Según Hamel (2007), ya a comienzos del siglo más del 75 % de los artículos de ciencias sociales y humanas y más del 90 % de los de ciencias naturales publicados en revistas internacionales estaban redactados en inglés. El autor demuestra que este movimiento implicó el declive del francés, el

alemán, el ruso, el español y el japonés como lenguas de la ciencia, llevando a muchos observadores a concluir que era inevitable publicar en inglés, cuando no exclusivamente en esta lengua.

La magnitud del fenómeno se confirma en estudios posteriores, siempre que se explicite a qué universo se refiere cada porcentaje. Salatino (2022), a partir de datos recopilados en septiembre de 2022 en los sitios oficiales de Scopus y Clarivate, registra que el 90,8 % de los 62,4 millones de artículos de Scopus están en inglés, frente al 0,9 % en español y el 0,4 % en portugués, y que la concentración es aún mayor en la Core Collection de Web of Science, donde el 96 % de los 34,4 millones de artículos están en inglés, frente al 0,75 % en español y el 0,32 % en portugués. Di Bitetti y Ferreras (2017), apoyándose en Hamel (2007) y en estudios anteriores, estiman en más del 90 % la proporción de artículos indexados en inglés en las ciencias naturales. Conviene señalar que la cifra del 98 % que circula con frecuencia en la literatura —incluido el planteamiento inicial de Ramírez-Castañeda (2020)— no va acompañada de una base, un área y un período, razón por la cual aquí se prefiere trabajar con los porcentajes documentados por Salatino (2022), cuya fuente, fecha y universo son explícitos.

Es indispensable contextualizar estas cifras, para no convertir un dato sobre bases de datos en un dato sobre la ciencia mundial. Los porcentajes anteriores describen la composición lingüística de Scopus y Web of Science, y no la totalidad de lo que se produce y publica en el mundo. Como se verá más adelante, al abordar la circulación regional, existe un vasto circuito de publicación en otras lenguas que esas bases no captan, lo que constituye, en sí mismo, una de las facetas del problema aquí examinado. Sin embargo, el punto decisivo no es la prevalencia estadística en sí, sino el hecho de que los regímenes de evaluación de la investigación toman estas bases como referencia, convirtiendo la competencia lingüística en una condición de acceso al circuito que se recompensa institucionalmente (Salatino, 2022; Ramírez-Castañeda, 2020).

3.2. La carga desigual de la escritura en una segunda lengua

La literatura especializada documenta de forma consistente que escribir ciencia en una segunda lengua impone una carga adicional que recae de manera desigual sobre los investigadores no nativos. Hanauer, Sheridan y Englander (2019), en un estudio comparativo con 148 investigadores mexicanos y 236 taiwaneses, cuantificaron esa carga mediante un instrumento validado de medición del esfuerzo de escritura: en relación con la escritura en la primera lengua, la escritura científica en inglés representó, en promedio, un aumento del 24 % en la dificultad percibida, del 10 % en la insatisfacción y del 22 % en la ansiedad. Se trata de una medida de percepción autoinformada, y no de desempeño observado; su contribución consiste en sustituir la impresión anecdótica por un instrumento comparable entre grupos.

El estudio de mayor amplitud y repercusión reciente es el de Amano et al. (2023), publicado en PLOS Biology, que aplicó, entre junio y octubre de 2021, un cuestionario a 908 investigadores en ciencias ambientales de ocho nacionalidades, estratificadas por el dominio nacional del inglés y el nivel de ingresos del

país: bangladesí (n = 106), boliviana (100), británica (112), japonesa (294), nepalesa (82), nigeriana (40), española (108) y ucraniana (66). Los autores resumen el problema en los siguientes términos:

> El inglés sirve como una lengua común y conveniente para la ciencia. Sin embargo, esta práctica impone barreras insuperables a quienes no tienen el inglés como primera lengua: la mayoría de las personas en el mundo. (Amano et al., 2023, p. 1, traducción propia)

Los resultados cuantitativos merecen un examen detallado y cuidadoso, porque su interpretación habitual en la literatura secundaria suele ampliarlos indebidamente. En cuanto al tiempo, entre los investigadores que habían publicado un único artículo en inglés, los procedentes de países con un bajo dominio del idioma dedicaron, en mediana, un 90,8 % más de tiempo a leer un artículo en esa lengua, y los de dominio moderado, un 46,6 % más de tiempo; la misma comparación en la primera lengua no revela desventaja, lo que sitúa el efecto en la lengua y no en la capacidad de lectura. En cuanto a la revisión lingüística, los hablantes no nativos piden a alguien que revise su inglés en el 75 % o más de sus textos, mientras que la mayoría de los nativos lo hace en menos de la mitad. En cuanto al proceso editorial, las cifras más citadas exigen precisión: entre los encuestados con un artículo publicado, el 38,1 % de los hablantes no nativos de países con un dominio moderado y el 35,9 % de los de bajo dominio reportaron haber tenido ya un artículo rechazado debido a la redacción en inglés, frente al 14,4 % de los nativos; de ahí que la frecuencia de rechazo por motivos lingüísticos sea entre 2,5 y 2,6 veces mayor. A su vez, el 42,5 % y el 42,6 % de esos dos grupos, frente a solo el 3,4 % de los nativos, reportaron que se les solicitaba con frecuencia, la mayoría de las veces o siempre mejorar la redacción en inglés durante la revisión; de ahí la frecuencia 12,5 veces mayor. En ambos casos, se trata de frecuencias de experiencias autoinformadas en una muestra específica, y no de la probabilidad de que un artículo cualquiera sea rechazado o devuelto, interpretación que los propios datos no permiten.

Los autores observan además que una proporción considerable de los investigadores que se encuentran al inicio de su carrera deja de asistir o de presentar trabajos en conferencias internacionales debido a la barrera lingüística, y sostienen que, manteniendo constantes las demás condiciones, la acumulación de estos costos tendería a reducir la productividad científica aparente de los hablantes no nativos. Conviene recordar que esta última proposición es una inferencia de los autores a partir del conjunto de costos medidos, y no un resultado de la encuesta. Para los fines de este artículo, importa también lo que la muestra permite y no permite afirmar sobre América Latina: la única nacionalidad latinoamericana representada es la boliviana, lo que aconseja tratar estos hallazgos como evidencia global sobre investigadores no anglófonos, y no como un retrato regional.

Como recomendación central, Amano et al. (2023) sostienen que corresponde a las revistas, en su condición de guardianas del sistema, asumir parte del esfuerzo, ofreciendo apoyo gratuito a la edición lingüística y promoviendo activamente la multilingüización de la ciencia, propuesta que fundamenta la discusión de las estrategias editoriales que se presenta más adelante.

3.3. La barrera como filtro económico y de clase

Las barreras lingüísticas no solo se distribuyen de manera desigual entre hablantes nativos y no nativos; se superponen a desigualdades socioeconómicas, convirtiéndose en un filtro de clase. Ramírez-Castañeda (2020), en un estudio con doctorandos colombianos en ciencias biológicas, registra que más del 90 % de los artículos publicados por investigadores colombianos estaban en inglés y que el 43,5 % de los encuestados reportó al menos un rechazo o una solicitud de revisión debido a la gramática inglesa; el 33 % declaró haber renunciado a participar en encuentros internacionales por el uso obligatorio del inglés en las presentaciones orales. Más revelador aún es el costo financiero: entre los seis proveedores de servicios de traducción y edición analizados por la autora, el precio por artículo se sitúa entre una cuarta parte y la mitad de un salario mensual de doctorando en Colombia, tomando como referencia el salario promedio de doctorado en el país (unos 947 dólares en el momento del estudio). El dato es específico de ese contexto nacional, esa área y esa estructura de precios, y no debe generalizarse al conjunto de los investigadores latinoamericanos, cuyas condiciones salariales y de acceso a servicios editoriales varían considerablemente entre países.

Se constituye, así, lo que puede denominarse un filtro del tipo pagar para pasar: en el contexto estudiado, solo los investigadores con recursos suficientes para costear servicios profesionales de revisión logran superar el obstáculo lingüístico en condiciones competitivas. Ramírez-Castañeda (2020) identifica, además, una correlación positiva entre el dominio del inglés y un origen socioeconómico más elevado, lo que sugiere que la barrera lingüística no es solo una consecuencia, sino también un mecanismo de reproducción de desigualdades preexistentes. La lengua y el capital económico operan, en este escenario, de manera concurrente para excluir a los investigadores de contextos con menos recursos, y para excluirlos incluso antes de la evaluación del mérito de su trabajo. Cabe señalar que la correlación identificada es asociativa: el diseño del estudio no permite establecer un orden causal entre el dominio del idioma y el origen social.

4. Injusticia lingüística, controversia teórica y dimensión epistémica

4.1. El debate sobre la existencia de la injusticia lingüística

Sería un error presentar la tesis de la barrera lingüística como incuestionada. La controversia tiene un hito claro: Hyland (2016), en un artículo titulado de forma provocadora sobre el mito de la injusticia lingüística, argumenta que la noción de desventaja del autor que escribe en inglés como lengua adicional habría adquirido el estatus de una ortodoxia no cuestionada. Para el autor, el inglés académico no es la lengua materna de nadie y exige un aprendizaje deliberado tanto de nativos como de no nativos; por tanto, atribuir las dificultades de publicación exclusivamente a la condición de hablante no nativo supondría simplificar un fenómeno cuyas causas más determinantes serían el aislamiento físico, académico y financiero de los investigadores periféricos.

La crítica de Hyland (2016) tiene el mérito de exigir evidencia empírica en lugar de introspección, y de advertir sobre el riesgo de que la invocación automática de la etiqueta de no nativo se convierta en un

estereotipo incapacitante. Sin embargo, la réplica de Politzer-Ahles et al. (2016) sostiene que el argumento subestima el papel del privilegio lingüístico. Los autores observan que el hecho de que muchos no nativos publiquen con éxito no constituye evidencia contra la desventaja: solo una concepción caricaturesca de la injusticia lingüística sostendría que los artículos de no nativos rara vez se publican. La desventaja no se manifiesta en la imposibilidad absoluta de publicar, sino en el esfuerzo adicional, el tiempo, el costo y la frecuencia diferencial de rechazo y de solicitudes de revisión, precisamente las variables que los estudios posteriores de Hanauer et al. (2019) y Amano et al. (2023) llegarían a medir.

A la luz de estas evidencias, la posición más defendible no es que la lengua lo explique todo ni que no explique nada, sino que la barrera lingüística constituye una entre varias dimensiones de desventaja, mensurable y real, entrelazada con factores económicos y estructurales que los diseños disponibles no permiten separar por completo. Esta es la posición matizada que adopta este artículo.

4.2. De la desventaja individual a la injusticia epistémica

Más allá del plano individual de la escritura, la barrera lingüística se asocia con frecuencia a efectos en el plano colectivo del conocimiento. La literatura sobre injusticia epistémica y colonialidad del saber argumenta que la hegemonía de una lengua no solo dificulta la comunicación, sino que jerarquiza lo que cuenta como conocimiento legítimo. Santos (2014), al formular la noción de epistemicidio, describe el proceso por el cual los saberes producidos fuera del centro hegemónico son sistemáticamente descalificados, ignorados o borrados. La lengua sería uno de los vectores de este proceso: al definir el inglés como idioma del circuito más recompensado, el sistema relegaría a la periferia no solo a los investigadores, sino también formas de producir y plantear problemas que no circulan en las lenguas dominantes.

Es preciso, sin embargo, delimitar con claridad el estatus de este argumento. El paso de la desventaja individual mensurable —tiempo, costo, frecuencia de rechazo— a afirmaciones colectivas sobre la jerarquización del conocimiento, la imposición de temas y métodos del centro y la desconexión respecto de las prioridades locales es un paso interpretativo, y no una demostración empírica. Los estudios analizados anteriormente miden el esfuerzo y la frecuencia de eventos editoriales; no miden la formación de agendas de investigación ni el borrado de tradiciones intelectuales. La noción de epistemicidio opera aquí, por tanto, como una clave de lectura teórica que confiere inteligibilidad al conjunto de los hallazgos, no como un resultado que se deduzca de ellos. Aun así, existen indicios empíricos convergentes con esta lectura, y Salatino (2022) aporta el más directo: la constitución histórica del espacio regional de comunicación científica en español y portugués no es, según el autor, una cuestión de traducción o de aprendizaje del inglés, sino el resultado de raíces intelectuales y socioculturales con más de doscientos años de existencia, de modo que la asimilación lingüística al circuito hegemónico implicaría costos que no se reducen al plano técnico.

Esta distinción ayuda a comprender por qué la invisibilidad no se resuelve solo con la traducción. Cuando la producción periférica necesita adecuarse a los temas, métodos y referentes valorados en el centro para ser

aceptada, la traducción resuelve el acceso sin modificar los criterios de valoración. Reconocerlo es importante para no reducir la solución a una operación técnica, ignorando las dimensiones política y epistémica del problema, y, simétricamente, para no convertir una interpretación teórica plausible en un resultado empírico que la literatura disponible aún no ofrece.

5. Circulación de la producción latinoamericana y la infraestructura regional

5.1. Conocimiento que no circula

La contrapartida de la hegemonía del inglés es la menor circulación del conocimiento producido en otras lenguas, y esta asimetría tiene efectos materiales sobre la propia ciencia. Amano, González-Varo y Sutherland (2016), en un estudio realizado en Google Académico en dieciséis idiomas, identificaron que el 35,6 % de los 75.513 documentos científicos sobre conservación de la biodiversidad publicados en 2014 no estaban en inglés; el español (12,6 %) y el portugués (10,3 %) eran las lenguas más frecuentes entre los documentos no anglófonos, seguidos del chino simplificado (6 %) y el francés (3 %). Los autores demuestran que ignorar este conocimiento no anglófono produce sesgos en la comprensión de los propios objetos de estudio y dificulta el uso de la ciencia por parte de gestores y responsables de la formulación de políticas locales: el 54 % de los directores de áreas protegidas en España identificó la lengua como una barrera para utilizar la ciencia más reciente.

Son necesarias dos salvedades antes de trasladar este hallazgo al argumento regional. La primera es que el estudio identifica los documentos por lengua de publicación, no por origen geográfico: los textos en español y portugués no equivalen automáticamente a producción latinoamericana, ya que España y Portugal forman parte de los mismos circuitos lingüísticos. La segunda es que el dato sobre los gestores se refiere específicamente a España, y no a América Latina; su pertinencia aquí radica en ilustrar el mecanismo —la falta de disponibilidad de la ciencia en la lengua de quienes la aplicarían—, no en cuantificar su incidencia regional. Hechas estas salvedades, el hallazgo sigue siendo fundamental para la tesis de este artículo, porque revela que la asimetría es bidireccional. No se trata solo de que la ciencia producida en español y portugués llegue con dificultad a los públicos internacionales; se trata también de que la ciencia producida en inglés deja de llegar a los públicos locales que podrían beneficiarse de ella. La barrera lingüística fragmenta el sistema global de conocimiento en circuitos que se comunican deficientemente entre sí, en perjuicio de todas las partes.

5.2. Los circuitos lingüísticos de la publicación regional

El análisis de la producción latinoamericana indexada confirma la existencia de circuitos lingüísticos distintos y permite dimensionarlos. El proyecto OLIVA, desarrollado por Beigel, Packer, Gallardo y Salatino (2024a), consolidó una base de metadatos bibliográficos a partir de las colecciones completas de SciELO y Redalyc, cedidas por las propias plataformas y sometidas a depuración y detección de superposiciones entre revistas

comunes; los datos a nivel de documento se recopilaron hasta junio de 2019 y la recolección primaria de los metadatos de cada revista se realizó en mayo de 2021. El corpus reúne 1.720 revistas y 908.982 documentos publicados entre 1909 y mayo de 2019, de los cuales 790.304 son artículos, editados en quince países (Salatino, 2022). En su composición disciplinar predominan las Ciencias Sociales (33 %), seguidas de las Ciencias Médicas y de la Salud (19 %), las Humanidades (12 %) y las Ciencias Naturales y Exactas (10 %).

La composición lingüística de este corpus es el dato central para el argumento. Según Salatino (2022), el 43,7 % de los artículos están publicados en español, el 32,1 % en portugués, el 23,9 % en inglés, el 0,2 % en francés y el 0,12 % no tiene información, con una variación intrarregional considerable: Brasil es el país con mayor proporción de producción en inglés (33,9 % del total de sus publicaciones), y Argentina, el de menor proporción (10 %). A partir del cruce entre instituciones editoras, lenguas, países de edición, área disciplinar e indexación, el autor identifica al menos cuatro circuitos lingüísticos regionales: un circuito que migró casi íntegramente al inglés con miras a la corriente principal (39 revistas, centradas en medicina, ciencias biológicas y agrarias); un circuito fuertemente orientado al español (211 revistas); un circuito predominantemente en portugués (12 revistas); y, el más numeroso y con mayor volumen de artículos por revista, un circuito multilingüe compuesto por más de mil revistas que publican en al menos tres idiomas. El circuito regional no es, por tanto, monolingüe ni uniformemente refractario al inglés: es multilingüe, y es en esa condición como se diferencia del monolingüismo de la corriente principal.

El contraste con las bases hegemónicas puede medirse en dos planos. En el plano de los artículos, el 90,8 % de los documentos de Scopus y el 96 % de los de la Core Collection de Web of Science están en inglés, frente al 0,9 % y el 0,75 % en español y el 0,4 % y el 0,32 % en portugués, respectivamente (Salatino, 2022). En el plano de los títulos, la superposición entre los dos universos es cuantificable y constituye el indicador más directo de que los puntos de contacto son limitados: de las 27.339 revistas indexadas en Scopus, 932 son latinoamericanas (3,4 %); de las 24.769 de la Core Collection de Web of Science, 1.287 son regionales (5,2 %); y de las 13.802 revistas con Factor de Impacto en Journal Citation Reports, solo 270 son de la región (0,2 %), procedentes de apenas nueve países (Salatino, 2022). Estas cifras deben leerse a la luz del universo regional efectivamente indexado: el estudio primario de Beigel et al. (2024b) contabilizó, en mayo de 2023, 4.077 revistas activas editadas e indexadas en América Latina, distribuidas en 22 países. Es decir, entre una cuarta parte y un tercio del universo regional indexado accede a las dos grandes bases internacionales, y una fracción mucho menor accede al subconjunto de esas bases que dispone de Factor de Impacto.

Se configura, así, una hipercentralidad del inglés que opera no solo en el plano de la escritura individual, sino en la propia arquitectura de los sistemas de indexación que definen lo que cuenta como ciencia visible en cada circuito. A la luz de los datos anteriores, es legítimo hablar de dos circuitos con superposición parcial: uno regional, vasto, multilingüe y mayoritariamente diamante; y otro internacional, anglófono e institucionalmente más recompensado. Conviene, sin embargo, no sobreestimar la separación. Los datos disponibles miden la superposición de la indexación y la composición lingüística; no miden la citación

cruzada ni el alcance geográfico efectivo de los textos. Afirmar que los dos circuitos prácticamente no se comunican excedería la evidencia; lo que esta sostiene es que la comunicación entre ellos es asimétrica y está desincentivada institucionalmente.

5.3. La infraestructura de acceso abierto como respuesta histórica

La respuesta latinoamericana a este panorama precede, en muchos aspectos, al propio vocabulario internacional del acceso abierto. SciELO (Scientific Electronic Library Online) fue propuesto en 1996, desarrollado en 1997 como un proyecto piloto con diez revistas y lanzado en 1998, con el apoyo de la Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo (FAPESP) y en colaboración con BIREME/OPS/OMS, cuatro años antes de la Declaración de Budapest que formalizaría la modalidad de acceso abierto. Redalyc, por su parte, surgió en 2002 en la Universidad Autónoma del Estado de México y su portal se abrió al público en 2003. Junto con Latindex y Biblat, ambas conforman un espacio de validación de la calidad editorial anclado en buenas prácticas y en la evaluación por pares (Beigel et al., 2024b).

Es preciso, sin embargo, diferenciar funciones que la literatura de divulgación confunde con frecuencia. SciELO y Redalyc son servicios de indexación de revistas en acceso abierto y texto completo, que aplican criterios editoriales de admisión y permanencia y, en esa medida, ejercen una función certificadora. LA Referencia, por el contrario, es una red de repositorios: recoge resultados de investigación, informes y tesis procedentes de más de 800 repositorios de diez países iberoamericanos, reuniendo actualmente cerca de 2,95 millones de artículos, 1,02 millones de tesis de maestría, 470 mil tesis doctorales y 9,6 mil conjuntos de datos (Beigel et al., 2024b). Su contribución al multilingüismo y a la bibliodiversidad es sustantiva, pero opera mediante la agregación de metadatos, y no mediante la certificación editorial, distinción que importa al discutir estrategias de política editorial, porque las posibilidades de intervención disponibles en cada caso son diferentes.

Esta infraestructura sostiene lo que se ha dado en llamar el modelo diamante de acceso abierto —gratuito tanto para quien lee como para quien publica, sin cobro de cargos por procesamiento de artículos (APC)—, operado predominantemente por universidades e instituciones públicas. Su escala es internacionalmente relevante: el estudio OA Diamond Journals Study atribuye a América Latina la edición de cerca del 25 % del total mundial de revistas de esta modalidad (Bosman et al., 2021). Sin embargo, el modelo enfrenta tensiones de sostenibilidad financiera. La literatura regional identifica como principal presión el avance de la mercantilización de la edición científica y la difusión del acceso abierto mediante el pago de APC, que introduce en el ecosistema una lógica distinta de la que ha sostenido históricamente el circuito (Beigel et al., 2024b). Cabe señalar que la extensión de esta adopción dentro de las propias revistas regionales no está cuantificada sistemáticamente en la literatura disponible, razón por la cual aquí se evita atribuirle magnitudes precisas. Aun así, la experiencia acumulada demuestra que es posible construir circuitos de publicación de calidad fundados en el principio del conocimiento científico como bien público.

5.4. La tensión entre internacionalización y multilingüismo

Sería simplista, sin embargo, presentar la infraestructura regional como una defensa incondicional del multilingüismo. El propio SciELO ha vivido, en la última década, una tensión reveladora. En su política de internacionalización, anunciada en enero de 2014, el programa comenzó a estimular fuertemente la publicación en inglés como vía para ampliar la circulación internacional, fijando porcentajes mínimos de artículos en ese idioma como indicador de internacionalización de las revistas: el 80 % para la gran área de la salud y el 25 % para las ciencias humanas y sociales aplicadas, acompañados de porcentajes mínimos de autores con afiliación extranjera, del 25 % y el 20 %, respectivamente (FAPESP, 2014).

Conviene distinguir con claridad la meta del resultado. Como meta declarada de política editorial, el porcentaje no describe la composición efectiva del acervo: en 2019, la red SciELO reunía más de 1.200 revistas que publicaban unos 50 mil artículos al año, de los cuales solo el 42 % estaba en inglés. No obstante, existe evidencia de que la directriz produjo efectos allí donde incidió con mayor fuerza. Beigel et al. (2024b) registran, para las revistas brasileñas indexadas en SciELO y Redalyc, una tendencia consolidada de migración al inglés que los autores atribuyen explícitamente a las políticas de indexación de SciELO Brasil: en 2016, los artículos en inglés superaron a los escritos en portugués en este subconjunto, y la diferencia siguió acentuándose. El dato de Salatino (2022) según el cual Brasil es el país con mayor proporción de producción regional en inglés (33,9 %, frente al 10 % de Argentina) es coherente con esta lectura, aunque no la demuestra por sí solo, ya que otros factores —perfil disciplinar, tradición editorial y capacidad de internacionalización— actúan simultáneamente.

Esta directriz expone el dilema en el núcleo del problema. Por un lado, exigir el inglés reproduce, en el interior de la propia infraestructura regional, la hegemonía que se pretendía contrarrestar. Por otro, el modelo editorial de SciELO preservó un rasgo decisivo: la posibilidad de publicación simultánea en dos o más idiomas y la exigencia de que el título, el resumen y las palabras clave estén siempre disponibles también en la lengua original del texto cuando esta no sea el inglés (SciELO, 2020). El camino que se perfiló, por tanto, no fue la sustitución pura y simple de las lenguas nacionales por el inglés, sino un arreglo de convivencia entre ellas: un arreglo tensionado, como muestran los datos brasileños, cuyo equilibrio depende de decisiones de política editorial que pueden revisarse. A ese margen de decisión se dirige la siguiente sección.

6. Estrategias editoriales para ampliar la circulación

Si la menor circulación internacional de la producción latinoamericana se debe, en una medida relevante, a las asimetrías estructurales del sistema editorial, su superación depende menos del esfuerzo individual del investigador y más de decisiones deliberadas de política editorial. Esta sección analiza tres estrategias complementarias. Cabe advertir, desde el inicio, que las tres son propuestas normativas apoyadas en la plausibilidad argumentativa y en experiencias parciales, y no intervenciones cuyo efecto sobre la circulación

o la citación haya sido medido; la evaluación empírica de ese efecto es precisamente la agenda que las consideraciones finales identifican como pendiente.

6.1. El multilingüismo como política editorial deliberada

La primera y más amplia estrategia consiste en trasladar la carga de la traducción del autor individual a la infraestructura editorial, adoptando el multilingüismo como una política deliberada y no como una excepción. En lugar de exigir que el investigador asuma los costos lingüísticos de acceso al circuito internacional, la revista o la editorial asume la responsabilidad de la traducción y de la puesta a disposición del contenido en múltiples lenguas. Esta inversión de la responsabilidad es precisamente la recomendación central de Amano et al. (2023), para quienes corresponde a las revistas, en su calidad de guardianas del sistema, promover activamente la multilingüización de la ciencia. Salatino (2022) formula una propuesta convergente a partir del caso regional: dado que las revistas latinoamericanas ya reciben artículos en diversas lenguas, el siguiente paso sería propiciar la publicación de un mismo artículo al menos en español, portugués e inglés, lo que permitiría superar las fronteras lingüísticas internas de la propia región.

La publicación simultánea de un mismo trabajo en más de una lengua —práctica que Lillis y Curry (2010) describen, en su análisis de las estrategias de académicos multilingües, como una forma de publicación equivalente— permite conciliar los dos polos de la paradoja identificada en la introducción: el trabajo llega a públicos internacionales sin renunciar a su accesibilidad local y regional. Cuando se incorpora a la estructura editorial, en lugar de relegarse a la iniciativa aislada del autor, esta práctica convierte el multilingüismo de obstáculo en un activo para la circulación. La Iniciativa de Helsinki sobre Multilingüismo en la Comunicación Científica, lanzada en abril de 2019, formalizó internacionalmente este principio en tres recomendaciones: apoyar la difusión de resultados en beneficio de la sociedad, proteger las infraestructuras nacionales de publicación de investigaciones localmente relevantes y promover la diversidad lingüística en los sistemas de evaluación y financiamiento (Helsinki Initiative, 2019). Importa precisar el estatus de este respaldo: se trata de un documento normativo, suscrito por cientos de instituciones, que establece el multilingüismo como principio de política científica. La Iniciativa no presenta —ni se propone presentar— evidencia empírica de que la publicación multilingüe aumente el impacto o la citación. Su valor argumentativo es el de la legitimidad institucional, no el de la demostración de un efecto.

6.2. La traducción asistida por inteligencia artificial: oportunidad y cautela

La segunda estrategia se refiere al papel emergente de las tecnologías de traducción automática. Históricamente, el costo de la traducción profesional constituía el principal obstáculo para adoptar políticas multilingües a gran escala. El avance reciente de las herramientas de traducción asistida por inteligencia artificial modifica sustancialmente esta ecuación, al reducir de forma considerable el costo y el tiempo necesarios para poner contenidos a disposición en múltiples idiomas.

Las evidencias de adopción son notables y, significativamente, más acentuadas precisamente donde las barreras son mayores. Liu, He, Zheng, Bu y Ni (2025), en un preprint que analiza más de dos millones de publicaciones biomédicas en texto completo de PubMed Central entre 2021 y 2024, estiman la fracción de contenido generado por IA y documentan, tras el lanzamiento de herramientas de IA generativa, un crecimiento de la escritura asistida del orden del 400 % en países no anglófonos, frente a cerca del 183 % en países de lengua inglesa, con una adopción más intensa entre investigadores menos consolidados, al inicio de su carrera y en instituciones de menor prestigio. Los autores asocian además el uso más intenso de IA con un aumento modesto de la productividad, con una reducción de la brecha de publicación entre científicos de países anglófonos y no anglófonos. Son indispensables tres precisiones. La primera se refiere al estatus: se trata de un preprint que aún no ha sido sometido a evaluación por pares. La segunda se refiere al alcance: el corpus es biomédico y anglófono, y el objeto medido es la escritura asistida, no la traducción de artículos entre lenguas; la extrapolación a políticas editoriales de traducción en ciencias humanas y sociales es, por tanto, indirecta. La tercera se refiere a la inferencia: la reducción observada es una asociación entre adopción y productividad, y la propia formulación de los autores es la de una oportunidad potencial para mitigar las desigualdades lingüísticas, no la de una reducción demostrada de esas desigualdades.

Esta promesa, en efecto, no es incondicional. Amano, Bowker y Burton-Jones (2025), en un ensayo publicado en PLOS Biology, argumentan que la traducción mediada por IA abre dos futuros posibles para la publicación académica. En el primero, el inglés permanece como lengua franca, pero los investigadores con un dominio limitado escriben en su propia lengua y utilizan IA para traducir antes del envío, y para leer y evaluar textos ajenos: el conocimiento sigue centralizado en el inglés, aunque resulta más accesible. En el segundo, la propia evaluación por pares se desnacionaliza: cada participante del proceso editorial puede leer, escribir y evaluar en su propia lengua. Los autores sostienen que la elección entre estos futuros no es tecnológica, sino política e institucional, y depende de cómo se distribuyan la infraestructura, los datos de entrenamiento y la gobernanza. A esto se añade la cautela técnica: la traducción automática no prescinde de la revisión humana cualificada, sobre todo en lo relativo a la precisión terminológica y la adecuación cultural, a riesgo de introducir nuevos errores. La estrategia más consistente combina la agilidad y el bajo costo de la traducción automática con la revisión humana especializada como capa de control de calidad.

6.3. Condiciones jurídicas y técnicas de circulación

La tercera estrategia se refiere a las condiciones jurídicas y técnicas que hacen viables las dos anteriores. En el plano jurídico, traducir es producir una obra derivada, lo que exige la autorización del titular de los derechos. Las licencias Creative Commons que no incluyen la cláusula que prohíbe las obras derivadas —entre ellas Atribución (CC BY), Atribución-CompartirIgual (CC BY-SA), Atribución-NoComercial (CC BY-NC) y Atribución-NoComercial-CompartirIgual (CC BY-NC-SA)— autorizan previamente la traducción y la redistribución, cada una con sus condiciones. CC BY 4.0 es la más permisiva y, por ello, la que impone menos

fricción a las políticas multilingües, pero no constituye una condición indispensable: el requisito efectivo es la ausencia de la cláusula ND, y no la adopción de una licencia específica. Cabe señalar que la mayor parte del circuito latinoamericano opera bajo licencias Creative Commons no comerciales, lo que autoriza las traducciones sin fines de lucro y es compatible con el modelo diamante regional.

En el plano técnico, la asignación de identificadores digitales persistentes (DOI) cumple una función complementaria, pero debe describirse con precisión. El DOI es un identificador persistente que asegura una resolución estable de la dirección y facilita el descubrimiento y la citación correcta de un trabajo; no garantiza, por sí mismo, la indexación en ninguna base ni produce citas, que dependen de criterios editoriales y de prácticas de lectura ajenas al identificador. Para las versiones traducidas, la práctica recomendada por Crossref es registrar un DOI distinto para cada traducción y vincularlas mediante metadatos de relación —los tipos hasTranslation e isTranslationOf—, procedimiento que no implica un costo adicional de registro; la propia agencia reconoce que su soporte para contenido multilingüe es todavía limitado (Crossref, 2025). Sin estos metadatos de relación, las versiones en distintas lenguas de un mismo trabajo tienden a tratarse como objetos independientes, fragmentando el registro de citación en lugar de consolidarlo, lo que convierte una estrategia de ampliación del alcance en un problema de trazabilidad.

La combinación de estas tres estrategias —multilingüismo estructural, traducción asistida por IA con revisión humana y licenciamiento abierto con metadatos de relación adecuados— perfila un modelo editorial capaz de enfrentar simultáneamente las dos facetas del problema descrito a lo largo de este artículo: ampliar el alcance internacional de la ciencia latinoamericana sin sacrificar su accesibilidad local y regional. Se trata de un modelo que, en su arquitectura, interioriza el principio según el cual la responsabilidad de superar las barreras lingüísticas debe ser colectiva e institucional, y no individual. Si este modelo produce efectivamente una mayor circulación, y en qué magnitud, es una cuestión empírica que permanece abierta.

7. Consideraciones finales

Este artículo ha procurado reunir y contextualizar la evidencia disponible sobre la relación entre las barreras lingüísticas y la circulación de la producción científica latinoamericana. Lo que esta evidencia sostiene puede enunciarse con precisión. La hegemonía del inglés, consolidada a lo largo del siglo XX (Hamel, 2007), convirtió la lengua de vehículo de comunicación en condición de acceso al circuito editorial institucionalmente más recompensado. A los investigadores no anglófonos, esta condición les impone costos adicionales documentados: entre científicos ambientales de ocho países, los hablantes no nativos de nacionalidades con un bajo dominio del idioma dedican, en mediana, un 90,8 % más de tiempo a leer un artículo en inglés, y reportan rechazos por motivos lingüísticos con una frecuencia entre 2,5 y 2,6 veces mayor y solicitudes de revisión lingüística con una frecuencia 12,5 veces mayor que los nativos (Amano et al., 2023); entre investigadores mexicanos y taiwaneses, la escritura en inglés eleva en un 24 % la dificultad percibida y en un 22 % la ansiedad en relación con la escritura en la primera lengua (Hanauer et al., 2019); y, entre

doctorandos colombianos en ciencias biológicas, el costo de un servicio de traducción por artículo equivale a entre una cuarta parte y la mitad de un salario mensual de doctorado en el país (Ramírez-Castañeda, 2020). Cada una de estas cifras está ligada al diseño que la produjo, y ninguna de ellas permite, por sí sola, una afirmación sobre el conjunto de los investigadores latinoamericanos.

Sobre el circuito regional, la evidencia es de otra naturaleza e igualmente sólida. El corpus OLIVA muestra un espacio de publicación vasto y multilingüe —el 43,7 % de los artículos en español, el 32,1 % en portugués y el 23,9 % en inglés—, mientras que el 90,8 % de los artículos de Scopus y el 96 % de los de la Core Collection de Web of Science están en inglés, y solo el 3,4 % y el 5,2 % de las revistas de estas bases son latinoamericanas, frente a 4.077 revistas activas indexadas en la región (Salatino, 2022; Beigel et al., 2024a, 2024b). Estas cifras documentan una representación reducida y una superposición parcial entre circuitos; no miden, sin embargo, la calidad científica de las producciones comparadas ni el peso causal relativo de las asimetrías frente a otros factores. La formulación que la evidencia sostiene es, por tanto, más contenida que la que circula habitualmente: la menor presencia de la producción latinoamericana en las bases hegemónicas es compatible con barreras lingüísticas, económicas y de cobertura documentadas, y no puede interpretarse como un indicador de menor mérito; pero afirmar que se ha demostrado que la calidad queda excluida como factor excedería lo que midió esta revisión. En esta dirección apunta, con el diseño más próximo a una prueba directa, el hallazgo de Di Bitetti y Ferreras (2017): al comparar 1.328 artículos de seis revistas, tres de ellas latinoamericanas, los autores encontraron una mayor probabilidad de citación para los textos en inglés, pero los evaluadores a ciegas no identificaron de manera consistente una mayor calidad, interés u originalidad en los resúmenes en inglés, y los datos proporcionados por los editores no revelaron diferencias en las tasas de rechazo entre los envíos en inglés y en otras lenguas en dos de esas revistas.

Se ha procurado, además, evitar la simplificación. El debate entre Hyland (2016) y Politzer-Ahles et al. (2016) muestra que la barrera lingüística no lo explica todo, pero constituye una dimensión real y cuantificable de desventaja, entrelazada con factores económicos y estructurales que los diseños disponibles no aíslan por completo. La lectura a la luz de la noción de epistemicidio (Santos, 2014) ofrece una clave interpretativa para comprender por qué la invisibilidad no se resuelve solo con la traducción, una clave cuyo estatus, como se ha señalado anteriormente, es teórico y no demostrativo.

La región, sin embargo, no fue una mera receptora pasiva de este orden. La construcción de una infraestructura pública y multilingüe de acceso abierto, pionera en el mundo, con SciELO, Redalyc, Latindex, Biblat y LA Referencia (Beigel et al., 2024a, 2024b), demuestra que es viable sostener circuitos de publicación de calidad anclados en las lenguas nacionales, y en una escala internacionalmente relevante, dado que cerca del 25 % de las revistas diamante del mundo se editan en América Latina (Bosman et al., 2021). La propia trayectoria de SciELO, con su política de internacionalización que estimuló el inglés (FAPESP, 2014) y cuyos efectos son visibles en el subconjunto brasileño (Beigel et al., 2024b), revela que el desafío no

consiste en elegir entre circulación internacional y relevancia local, sino en construir arreglos que den cabida a ambas mediante el multilingüismo, y no mediante la sustitución lingüística.

Las estrategias analizadas —el multilingüismo como política deliberada, la traducción asistida por inteligencia artificial con revisión humana y el licenciamiento abierto con metadatos de relación adecuados— apuntan a un desplazamiento fundamental: transferir la carga de superar las barreras lingüísticas del investigador individual a la infraestructura editorial. Este desplazamiento es una condición necesaria, aunque no suficiente, para modificar el panorama descrito. No es suficiente porque la transformación plena depende también de cambios en los regímenes de evaluación científica, que aún recompensan desproporcionadamente la publicación en las bases hegemónicas, y porque, como advierten Amano, Bowker y Burton-Jones (2025), la propia IA puede reforzar las asimetrías si su gobernanza permanece concentrada. Pero es necesaria, porque sin una infraestructura editorial que asuma colectivamente la tarea del multilingüismo, la promesa de una ciencia abierta y global seguirá siendo, para la mayoría, una promesa incumplida.

Dos agendas se desprenden directamente de lo que esta revisión no pudo establecer. La primera se refiere al alcance: sería necesario ampliar la base de estudios sobre costos lingüísticos individuales en contextos latinoamericanos más allá de los casos boliviano y colombiano, y en las ciencias humanas y sociales, cuya literatura empírica sobre el tema es comparativamente escasa. La segunda se refiere al efecto: corresponde evaluar empíricamente el impacto de las estrategias editoriales aquí analizadas, midiendo el efecto de la publicación multilingüe sobre las tasas de citación, el alcance geográfico y el uso por parte de públicos no académicos, así como la calidad efectiva de las traducciones asistidas por IA en distintas áreas. También sería valioso medir directamente la superposición entre los circuitos regional e internacional en términos de citación cruzada, y no solo de indexación. La presente revisión ofrece la base conceptual y el estado de la evidencia sobre los cuales podrán construirse tales investigaciones.

Declaraciones

Contribuciones de los autores: Conceptualización, análisis formal, investigación, metodología, redacción del borrador original y redacción — revisión y edición: J. B. C. y B. C. A. M. Ambos autores leyeron y estuvieron de acuerdo con la versión enviada del manuscrito.

Financiamiento: Esta investigación no recibió financiamiento externo.

Conflictos de intereses: Los autores declaran no tener conflictos de intereses.

Disponibilidad de datos: Este estudio es una revisión crítica de la literatura y no generó datos primarios. Todas las fuentes analizadas están identificadas en la lista de referencias y son de acceso público. Las bases de datos consultadas y los descriptores empleados se describen en la sección de metodología.

Aprobación ética: No aplica. La investigación no involucró a seres humanos ni animales.

Consentimiento informado: No aplica.

Uso de inteligencia artificial: Se utilizaron herramientas de inteligencia artificial generativa como apoyo a la búsqueda bibliográfica y a la edición lingüística del manuscrito. Todo el contenido así producido fue verificado en las fuentes primarias y revisado por los autores, quienes asumen la plena responsabilidad por el texto final.

Materiales suplementarios: No hay materiales suplementarios.

Referencias

Amano, T., Bowker, L., & Burton-Jones, A. (2025). AI-mediated translation presents two possible futures for academic publishing in a multilingual world. *PLOS Biology, 23*(6), e3003215. https://doi.org/10.1371/journal.pbio.3003215

Amano, T., González-Varo, J. P., & Sutherland, W. J. (2016). Languages are still a major barrier to global science. *PLOS Biology, 14*(12), e2000933. https://doi.org/10.1371/journal.pbio.2000933

Amano, T., Ramírez-Castañeda, V., Berdejo-Espinola, V., Borokini, I., Chowdhury, S., Golivets, M., González-Trujillo, J. D., Montaño-Centellas, F., Paudel, K., White, R. L., & Veríssimo, D. (2023). The manifold costs of being a non-native English speaker in science. *PLOS Biology, 21*(7), e3002184. https://doi.org/10.1371/journal.pbio.3002184

Beigel, F., Packer, A. L., Gallardo, O., & Salatino, M. (2024a). OLIVA: La producción científica indexada en América Latina. Diversidad disciplinar, colaboración institucional y multilingüismo en SciELO y Redalyc (1995-2018). *Dados, 67*(1), Artículo e20210174. https://doi.org/10.1590/dados.2024.67.1.307

Beigel, F., Sánchez Pereyra, A., Alonso-Gamboa, J. O., Salatino, M., Gallardo, O., Ferreira Gonçalves, A., Carrillo Romero, O., Flores Chávez, M. A., Durán Muñoz, E., & Arguello Mendoza, M. G. T. (2024b). OLIVA-2: Las revistas iberoamericanas indexadas en Biblat y Latindex: fuentes fundamentales para conocer la producción científica global. *E-Ciencias de la Información, 14*(1), 1-24. https://doi.org/10.15517/eci.v14i1.55951

Bosman, J., Frantsvåg, J. E., Kramer, B., Langlais, P.-C., & Proudman, V. (2021). *OA diamond journals study. Part 1: Findings* [Informe]. Zenodo. https://doi.org/10.5281/zenodo.4558704

Crossref. (2025). *Multi-language material and translations*. https://www.crossref.org/documentation/principles-practices/best-practices/multi-language/

Di Bitetti, M. S., & Ferreras, J. A. (2017). Publish (in English) or perish: The effect on citation rate of using languages other than English in scientific publications. *Ambio, 46*(1), 121-127. https://doi.org/10.1007/s13280-016-0820-7

Fundação de Amparo à Pesquisa do Estado de São Paulo. (2014, 6 de enero). *SciELO announces measures for internationalizing scientific journals*. Agência FAPESP. https://agencia.fapesp.br/scielo-announces-measures-for-internationalizing-scientific-journals/20454

Grant, M. J., & Booth, A. (2009). A typology of reviews: An analysis of 14 review types and associated methodologies. *Health Information & Libraries Journal, 26*(2), 91-108. https://doi.org/10.1111/j.1471-1842.2009.00848.x

Hamel, R. E. (2007). The dominance of English in the international scientific periodical literature and the future of language use in science. *AILA Review, 20*, 53-71. https://doi.org/10.1075/aila.20.06ham

Hanauer, D. I., Sheridan, C. L., & Englander, K. (2019). Linguistic injustice in the writing of research articles in English as a second language: Data from Taiwanese and Mexican researchers. *Written Communication, 36*(1), 136-154. https://doi.org/10.1177/0741088318804821

Helsinki Initiative. (2019). *Helsinki Initiative on multilingualism in scholarly communication*. Federation of Finnish Learned Societies, Committee for Public Information, Finnish Association for Scholarly Publishing, Universities Norway & European Network for Research Evaluation in the Social Sciences and the Humanities. https://doi.org/10.6084/m9.figshare.7887059

Hyland, K. (2016). Academic publishing and the myth of linguistic injustice. *Journal of Second Language Writing, 31*, 58-69. https://doi.org/10.1016/j.jslw.2016.01.005

Lillis, T., & Curry, M. J. (2010). *Academic writing in a global context: The politics and practices of publishing in English*. Routledge.

Liu, J., He, Y., Zheng, Z., Bu, Y., & Ni, C. (2025). *AI-assisted writing is growing fastest among non-English-speaking and less established scientists* [Preprint]. arXiv. https://doi.org/10.48550/arXiv.2511.15872

Politzer-Ahles, S., Holliday, J. J., Girolamo, T., Spychalska, M., & Berkson, K. H. (2016). Is linguistic injustice a myth? A response to Hyland (2016). *Journal of Second Language Writing, 34*, 3-8. https://doi.org/10.1016/j.jslw.2016.09.003

Ramírez-Castañeda, V. (2020). Disadvantages in preparing and publishing scientific papers caused by the dominance of the English language in science: The case of Colombian researchers in biological sciences. *PLOS ONE, 15*(9), Artículo e0238372. https://doi.org/10.1371/journal.pone.0238372

Salatino, M. (2022). Los circuitos lingüísticos de la publicación científica latinoamericana. *Tempo Social, 34*(3), 253-273. https://doi.org/10.11606/0103-2070.ts.2022.201928

Santos, B. de S. (2014). *Epistemologies of the South: Justice against epistemicide*. Routledge.

Scientific Electronic Library Online. (2020). *Criteria, policy and procedures for the admission and permanence of journals in the SciELO Brazil collection*. https://www.scielo.br/media/files/20220900-scielo-brazil-criteria-en.pdf